

XIX Centenario de la muerte de Séneca

(4 ó 5 - 65 d. C.)

Lucius Annaeus Seneca es indiscutiblemente la figura más destacada del Imperio Romano en el siglo I después de Cristo. Nacido en Córdoba, capital de la provincia romana Bética —emporio el más romanizado y, por lo mismo, principal foco de cultura de las Españas— su ingenio sobresaliente le abre paso a las más altas esferas de la capital del Imperio. Llega a ser maestro y ministro de Nerón, a quien destina el tratado *De clementia*, pero sin conseguir moldear según los sanos principios el espíritu vanidoso y degenerado del César.

Su gran producción literaria, filosófica y científica —perdida en parte considerable— ha ejercido influencia decisiva en el moldeamiento ideológico de Europa durante los siglos posteriores. Su talento proteico cultiva con éxito variedad notable de géneros literarios, tanto en prosa como en verso: el diálogo filosófico, la epístola moral, el drama —cuya temática reaparece frecuentemente en la tragedia europea— incluso la sátira y el epigrama. Es el filósofo romano, por excelencia, con quien no pueden compararse ni Cicerón, que es un ecléctico, ni Marco Aurelio, ni Epicteto, de escasa repercusión. Aunque conoce y utiliza las diversas escuelas filosóficas, milita decididamente en las filas de un estoicismo moderado, que rezuma de todas las páginas de su producción ingente, ofreciéndolo como freno de una época turbulenta y apasionada.